

Intercambios transorgánicos. La función de la mirada y los modos de observar en un equipo transdisciplinario que aborda la salud desde el arte y las nuevas tecnologías. Un aporte desde la psicomotricidad como disciplina que estudia el cuerpo en movimiento.

por Camila Godoy

La propuesta de este escrito es exponer, sintetizar y puntualizar ciertos aspectos de la observación desde la perspectiva de la Psicomotricidad, tomando las teorizaciones de autores provenientes de diversos campos, como herramienta para un abordaje transdisciplinario de la neurorehabilitación. La intención es hacer un aporte para el *hacer* de quienes piensan, diseñan, programan y reprograman constantemente interfaces que tienen características técnicas y artísticas, pero que también tienen la particularidad de ser utilizadas por cuerpos humanos¹. Estas interfaces pretenden ser una herramienta de acompañamiento en los procesos que experimenta un cuerpo frente a una lesión, quieren ser un aliado en las terapias y tratamientos que intentan mejorar sus funcionamientos, su estado de salud y calidad de vida. Los cuerpos requieren ser mirados, escuchados, leídos, para así poder adecuar el trabajo artístico-científico a las necesidades reales de las circunstancias que están atravesando. Para esta tarea es importante ajustar la mirada, preguntarnos los por qué y para qué de las intervenciones y de las técnicas, interpelar nuestra observación con preguntas que nos permitan ver y mirar más allá, de forma situada y en relación.

“La presencia de un observador en el campo de trabajo conlleva la toma de una posición a la hora de observar.”

Daniel Calmels

La observación es considerada, en Psicomotricidad, como una herramienta privilegiada de intervención. Es una forma de indagación propia y de los sujetos que observamos. Desde esta perspectiva, la mirada no es sólo un mero acto de comunicación, sino que implica

¹ Aquí me refiero tanto a los cuerpos de las personas que se encuentran en procesos de neurorehabilitación, como así también al de los profesionales de la salud que llevan a cabo dichos tratamientos. El concepto de cuerpo para la psicomotricidad se traduce como una “construcción en y para la relación con el *otro*” (González, L.)

revisitar, abandonar certezas y encontrar lo inédito. A esto se refiere Sandra Nicastro (2006) cuando asegura que "... no se puede mirar como dueño de la mirada, sino acomodando la mirada a aquello que se ofrece a ser mirado, a aquello que se desea volver a mirar" (s.p). La investigadora propone tres cuestiones como posibles reglas que hacen a la posición del observador en el acto de visitar: el lugar de la neutralidad, los enfoques situacionales y la escucha osada. Barthes (1982) ofrece la idea de que la mirada cuenta con una frontera borrosa entre lo activo y lo pasivo, que oscila entre finalidades y direcciones. Podemos observar sin darnos cuenta de que a la vez estamos siendo observados, y al mismo tiempo que miramos, quien es objeto de nuestro escrutinio, lee nuestra mirada de un modo particular, que también significa ese *mirar*. Tenemos la posibilidad de insistir en una mirada para ofrecerle más posibilidades al observado, o tomar algo de su *ser mirado*, para transformarnos en nuestro rol de observadores. "... dos códigos se desencadenan sin previo aviso en el dominio cerrado de la mirada y se produce un trastorno en la lectura" (pp. 305-307) ² Por su parte, Picard (1986) interpreta también una doble función en el mirar, pero en el sentido de que expresa sensaciones a la vez que recibe información. La psicóloga reconoce el intercambio de miradas como una experiencia de gran intensidad, con un origen arcaico que refiere a los primeros intercambios con quien ejerce el rol de crianza. También entiende su doble función cuando imagina que una mirada podría "acariciar" mientras que también podría "incomodar". "...mirar a alguien no es simplemente buscar una información sino también penetrar en su intimidad (...) La mirada que observa es pues sinónimo de "dominio". Pero la mirada expresiva también representa un "peligro" para el que mira, pues puede transmitir desembozadamente la expresión de una vivencia" (pp. 194)

Acerca de la neutralidad

La primera regla propuesta por Nicastro es la de un cuestionamiento a aquellas miradas que se pretenden neutras, prolijas y escépticas. Esto es posible de ser tomado en el ámbito de la salud, al momento en que un miembro del equipo de investigación va a observar la práctica

² Barthes ubica a la mirada en el orden de la significación. Señala que imprime un sentido que desborda como el arte, que quiere decir algo. Diferencia que desde la ciencia se interpretan tres niveles de expresión de la mirada: el *informativo*, el de *intercambio* en términos de relación, y el *háptico*, en el que la mirada toca. Dentro del nivel de intercambio, el *simbólico*, define dos sentidos. El primero, *lo obvio*, lo intencionado y dirigido a un destinatario; el segundo, *lo obtuso*, y aquí ubica lo suplementario, la significancia y lo que abre el campo de sentido infinitamente.

clínica de rehabilitación: pensando que la persona que recibe un tratamiento, que ya es constantemente revisada, auscultada, interrogada, es susceptible ahora de una nueva mirada. La sola presencia de ese mirar puede transformar el modo de estar de ese cuerpo, sus reacciones ser otras, sus emociones modificarse. De este modo sería importante reconocerse como parte de la escena, desmitificar la neutralidad y comprender que quien lleva adelante un proceso de análisis no puede sustraerse de la situación. Calmels (s.f) plantea que “... todo observador perturba, en el buen sentido, la tarea a realizar (...) Lo que sucede en su presencia no sucede en su ausencia.” (p. 3)

Miradas situacionales

Cuando se habla de situaciones se hace referencia a configuraciones dinámicas, cambiantes, que nunca expresan la totalidad de los hechos. Quien cuenta con una mirada situada, no espera captarlo todo, entender la institución o comprender a los sujetos. Volver la mirada sobre las situaciones permite salirse del acostumbramiento, de las rutinas, de la noción de que existe una cotidianeidad que se repite día a día. La idea de volver a mirar lo ya visto conlleva la responsabilidad de no buscar encontrar siempre lo mismo. Según Nicastro (2006) “La situación no es el contexto, el marco del individuo presentado a modo de decorado escenográfico, sino que es un espacio de producción de relaciones, de enseñanza, de aprendizaje, de vínculos, etcétera.” (s.p). La propuesta es hablar de las miradas en plural, pensando en recuperar el sentido de cada situación, habilitando así la creación de lazos que permitan habitar un tiempo y un espacio determinado, y la producción de subjetividades situadas.

Las escuchas osadas

Existen condiciones para garantizar la posibilidad de una escucha: reglas situacionales, posiciones institucionales, momentos históricos, espacios físicos. No alcanza con escuchar, también es necesaria una capacidad de sorpresa, un “entre” lo conocido y lo desconocido, que abra espacio para dejar entrar la realidad del otro. Mantener una distancia adecuada, aceptar que el malestar es parte de la escena, abandonar las certezas: en palabras de Nicastro (2006): “...dejar en suspenso las creencias que nos acompañan, los prejuicios, las explicaciones habituales. Se infiere entonces que escuchar es mucho más que oír...” (s.p)

Qué miramos cuando miramos

Esta propuesta de mirada implica un recorte: es necesario saber qué mirar. Marazzi y Papagna (s.f) proponen una mirada del observador que "...sirve para investigar, para descubrir, para preguntarse, para conocer características, modalidades de vincularse, de moverse, de jugar de las personas. Es una mirada que acompaña, que vela, que distingue..." (p. 31) Puede estar en un espacio intermedio entre el adentro y el afuera, conservando una actitud respetuosa y cuidada. El observador intenta obtener datos sobre aquello que no se muestra evidente, pero por sobre todo mira todo lo que se produce fenoménicamente y lo registra.

La mirada sobre el propio cuerpo

El estado de sensibilidad con el que cuenta una persona influye notablemente las observaciones que puede realizar. Existe una relación recíproca entre la autoobservación y la mirada hacia los otros: la mirada hacia adentro se nutre de lo que vemos en los demás, a la vez que nuestra mirada sobre los otros está influida por nuestra autopercepción. Kesselman (1989) asegura que "La autoobservación modifica el campo de lo observado" (p.22) Una investigación del propio cuerpo podría habilitar no sólo a alimentar nuestra disposición para observar la conducta corporal de las otras personas, sino también alentarnos a sentir con distintas partes de nuestro cuerpo: "una observación desde todos los sentidos, no sólo desde los ojos; observación sensible para la cual tenemos nuestro cuerpo como fuente del registro." (p.24).

La mirada situada propuesta por la Psicomotricidad habilita al observador a implicarse en el proceso que acontece en la escena. Un sesgo estará dado por el marco referencial que posibilita hacer foco en determinados aspectos y variables, pero sin perder la flexibilidad necesaria para mirar más allá de lo que se espera ver. Es necesario "pasar por el cuerpo" la experiencia, para habilitar la producción de subjetividades en los cuerpos observados. "Nadie sabe qué puede un cuerpo" dijo Spinoza hace trescientos cincuenta años. La frase sigue inquietándonos hoy" (p.24)

BIBLIOGRAFÍA

González, L. (2009). Constructividad corporal. En Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos (original publicado en 2008). Buenos Aires: EDUNTREF.

Nicastro, S. (2006) "Revisitar la mirada sobre la escuela" . Exploraciones acerca de lo ya sabido". Capítulo 2: Acerca de la mirada. Buenos Aires: Ed. Homo sapiens

Barthes, R. (1982) "Lo obvio y lo obtuso". Capítulo 2. Páginas 305 a 307. España, Paidós.

Picard, D. (1986) "Del código al deseo". Capítulo 10. Páginas 194 a 198. Buenos Aires: Paidós.

Calmels, D. (s.f) "IX. Posiciones del observador". Material Cátedra Formación Personal Corporal 2 (Marazzi-Díaz)

Marazzi, M y Papagna, S. Cuadernos de Psicomotricidad y Educación Especial Año II N° 5. "El rol del observador y la observación del rol". Pág. 29 a 43. Buenos Aires: Ed. Elea S.A.

Kesselman, Susana (1989) "El pensamiento corporal". Capítulo 1: Punto de partida. Pág. 21 a 25. Buenos Aires: Lumen.

